

RSE requiere involucrarse con el “Estado pequeño” Indignación frente a la inercia

Por Jorge Melo Vega

“Indignado. Indignado por estar muerto, no hay derecho realmente, pero más indignado por haber pasado por la vida y no haber podido cambiarla. Esto es terrible.”

Epitafio que desearía tener José Saramago

El crecimiento económico del país, impulsado por la actividad empresarial, encuentra un serio obstáculo en ese 45% de peruanos que están bajo la línea de pobreza, y que no somos capaces de interiorizar como una grieta dramática para garantizar nuestro futuro desarrollo.

Mientras que el empresariado viene teniendo éxito en la gestión de sus negocios, el Estado aún no sabe como invertir los importantes recursos captados. ¿Qué está sucediendo para que convivamos en un círculo virtuoso en la actividad privada y un evidente círculo vicioso en la gestión pública?

Creemos que el problema radica, en parte, en que hemos asumido que la gestión pública le compete solo al Estado. No somos capaces de entender que los errores o aciertos de la autoridad de turno es también responsabilidad nuestra. Cuando desde la empresa se habla de responsabilidad social empresarial (RSE), suele asumirse como el gasto que hay que destinar a los más pobres (filantropía). Pero, ¿cuántas empresas han revisado sus modelos de RSE y han asumido un papel más activo de colaboración en políticas públicas? Seguramente pocas, pues consideran –erróneamente- que lo público es exclusivo del Estado.

No proponemos que la empresa intente sustituir al Estado en sus funciones. El problema es inverso. La empresa necesita contar con un Estado eficiente, de allí que su rol debiera ser precisamente ayudar a fortalecerlo. Pero no al Estado grande, sino al Estado “pequeño”: colaborar para que el profesor esté adecuadamente calificado o que la posta de salud cuente con suficientes profesionales. Necesitamos ‘empoderar’ a ese Estado “pequeño”.

En el Perú tenemos poca capacidad de indignación frente a los temas sociales y, en algunos empresarios, esa preocupación se les despierta cuando aparecen caudillos antisistema. Pero, qué se hace cuando vemos que el Estado no funciona y el Perú pierde competitividad. Todo ocurre en un país que crece 7% anual, tiene un PBI per cápita de US\$ 4,000 y un superávit fiscal proyectado del 2.2%; pero, en la calle, casi la mitad de la población no puede costear la canasta básica.

En México, importantes grupos empresariales han creado la organización Mexicanos Primero, preocupados por la mala calidad educativa y la pérdida de competitividad que eso significa. Su reflexión ha sido que la política educativa es demasiado importante como para dejarla solo en manos del Estado y del sindicato de maestros. Un esfuerzo similar se intenta realizar en el país con la iniciativa Empresarios por la Educación, que

auspicio la CONFIEP. Es así que la RSE, en realidades como la nuestra, debería motivar esfuerzos de innovación para desarrollar alianzas público-privadas.

Por ello, hagamos una cruzada por indignarnos ante la inercia, cruzada que no pasa por el reclamo contra el gobierno; sino más bien de indignación, que se refleje en compromiso y en acción para que los pequeños problemas que nos rodean se resuelvan de manera eficiente. Que no sea necesario imitar a Saramago.